

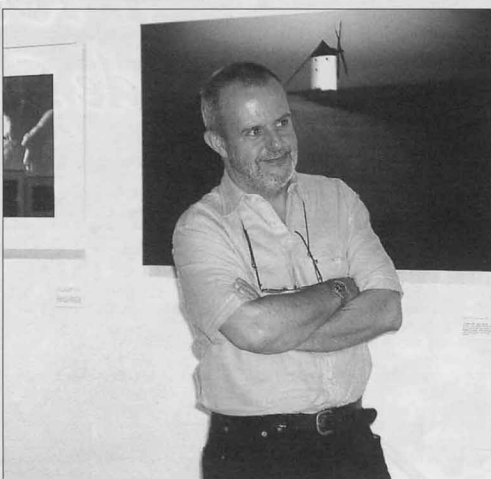
La exposición "Territorios del Quijote" puede visitarse en la Casa de la Entrevista hasta el próximo 31 de julio

Navia plasma el corazón de la Mancha quijotesca

El fotógrafo José Manuel Navia se adentra a través del objetivo de su cámara en la Castilla más profunda. Gracias a su visión personal, los lugares manchegos por los que viajó la imaginación de Cervantes retroceden en el tiempo y nos muestran una imagen pura y tradicional. La exposición "Territorios del Quijote" fue inaugurada el pasado día 10 en la Casa de la Entrevista, donde permanecerá hasta finales del mes que viene. El autor reconoce que para él "ha sido todo un placer trabajar con los sueños de Cervantes".

José Manuel Navia confiesa que, aunque siempre le ha interesado explorar la relación entre fotografía y literatura, "en este caso no fui yo quien eligió el tema, sino que el tema me eligió a mí". El año en que se conmemora el IV Centenario de la publicación de la obra cervantina, "Territorios del Quijote" supone un viaje al corazón de La Mancha más quijotesca. A través de cuatro altos en el camino (los cuatro bloques que componen la muestra), las fotografías recorren los lugares tradicionales por los que Cervantes dejó volar su imaginación y su pluma para dar vida a la figura más universal de la literatura española.

La primera parada recoge fotografías englobadas bajo el título "Por los caminos de Miguel de Cervantes", donde las imágenes de paisajes manchegos se mezclan con los retratos costumbristas. Navia consigue acercar al espectador a la ternura de los abuelos, la infancia y los pueblos castellanos. El segundo bloque se resume con la frase "El corazón de la Mancha". Es en estas fotografías donde los



José Manuel Navia delante de algunas de sus obras expuestas en la Casa de la Entrevista

molinos y los paisajes secos reflejan más el espíritu de don Quijote, que en un tercer

paso se traslada hasta "El verdadero Campo de Montiel". A pesar de que Cervan-

Navia se pierde en esa segunda España, la del interior, olvidada y ajena a las grandes ciudades

tes ocultó voluntariamente el nombre del pueblo del hidalgo Alonso Quijano, si que alude en numerosas ocasiones a esta comarca manchega. Como destino final del trayecto imaginario, las fotografías de "Por la Mancha de Montearagón, camino del Ebro y Barcelona" conducen hasta esa zona siempre olvidada por los estudiosos de la obra cervantina. Los paisajes secos y áridos desaparecen y la ciudad sustituye a los pueblos más remotos.

Tras emplear más de seis meses de trabajo real y otro tanto en tareas de documentación y edición, el fotógrafo reconoce haber vuelto de sus viajes "con una sensación cervantina y con la impresión de que siguen existiendo dos mundos y dos Españas". Navia se pierde en esa segunda España, la del interior, olvidada y ajena a las grandes ciudades.

La muestra forma parte de un proyecto compuesto también por un libro con el mismo título. De esta forma, Navia pretende recoger "un lenguaje más parecido a la palabra en la obra escrita y una mayor emotividad en la exposición". En el libro, prologado por el escritor Julio Llamazares, se pueden leer textos de Carlos Alvar, Joaquín González Cuenca, Martín de Riquer y César Antonio Molina.

La exposición lleva ya varios meses viajando fuera de nuestras fronteras, en Milán, los Países Bajos, Francia y muy próximamente podrá verse en Oporto. Para iniciar el recorrido español, que tendrá como parada estrella la Biblioteca Nacional de Madrid, el fotógrafo ha elegido Alcalá. Una oportunidad única para viajar a través del objetivo de Navia por La Mancha más auténtica. El increíble juego de colores y luces transforma las imágenes cotidianas e insignificantes en fotografías llenas de vida y de sentimientos.

Maria Martín